

JOSÉ LUIS CANO / VELINTONIA TRES

Mientras viva la piel y aliente la memoria  
vivirán los recuerdos de otros años que fueron  
más felices, cuando en España, libre aún de las sombras,  
la vida y la poesía libres y juntas iban  
de la mano fraterna de unos cuantos amigos.  
Escucho aún, desde el umbral, la risa abierta,  
cálida y derramada de Federico,  
la voz mate y pudorosa de Cernuda,  
la canción marinera de Rafael  
y el son grave de Pablo recitando un poema.  
Y veo la sonrisa infantil y tierna de Manolo,  
la mirada azul de Vicente,  
el gesto burlón de Dámaso y sus gafas de miope.  
La risa alternaba con el hondo resonar de la guitarra  
o con las notas claras del piano,  
la broma licenciosa con el verso más puro,  
y el presente vivaz con sueños de otros días,  
los que hoy contemplan la gloria ya de todos.  
El cedro, en el jardín de Velintonia,  
parecía escuchar las voces y las risas  
que hasta él llegaban por la ventana abierta,  
e iluminar con sus ramas verdes y doradas  
tanta palabra en libertad, tantos sueños ardidados.  
Y al caer la tarde, uno tras otro,  
íbense despidiendo del dueño de la casa,  
quien al quedarse solo no sentía  
soledad ni vacío, sino alegría de vida,  
pues su mirada seguía viendo aquellos rostros jóvenes,  
en su oído aún sonaban las risas, las canciones,  
en su corazón el gesto solidario de todos.